



LA VANGUARDIA

LA CONTRA



Víctor-M. Amela - Ima Sanchís - Lluís Amiguet

Luis García Jambrina, doctor en Filología Hispánica y escritor

Tengo 60 años. Nací en Zamora y vivo en Salamanca, hace 40 años. Soy doctor en Filología Hispánica, por la Universidad de Salamanca. Tengo una hija, Alba (23). ¿Política? Yo soy unamunista. ¿Religión? Agnóstico. Con Unamuno cometieron los golpistas un doble crimen

“Unamuno temía ser asesinado como Lorca, ‘pero en mi casa’”

CRISTINA CANDEL



Unamunista? Sí, admiro a Unamuno.
¿Por qué?
 Por su obra y su quiijotismo, por sus principios éticos.
Respaldo a los sublevados el 18 de julio.
 Creyó que era un golpe de timón para salvar la República. “¿Qué cándido fui!”, dijo luego.
¿Salvarla de qué?
 Del caos violento: revueltas, atentados, incendios de templos... Del fin de la civilización occidental cristiana.
¿A manos de quién?
 De la deriva totalitaria de “los hunos y los hotros”: la hache delataba la barbarie.
¿De izquierdas y de derechas?
 Sí, falangistas y comunistas, anarquistas y cedistas, militantes todos en la violencia política. Y a él la violencia le repugnaba.
¿Era un pacifista?
 Partidario de la paz y la palabra, no de puños y pistolas, execró al falangismo.
¿Que defendía Unamuno, entonces?
 La civilidad, debate intelectual, pugna de ideas, dudas y paradojas, contradicción...
¿Era contradictorio?
 La paradoja era lo suyo. Lo confrontaba to-

do, buscaba la antítesis. Era antitético. Antitético hasta consigo mismo.
Un tocapelotas brillante, vamos.
 “Primero me echó el rey, luego Primo de Rivera, más tarde los rojos y ahora los azules”, declaró el 6 de diciembre de 1936, a veinticinco días de su muerte. “Seguiré diciendo lo que creo que es justo”, acabó.
“Ahora los azules”. ¿Les criticó?
 Pocas semanas después del 18 de julio ya criticó los fusilamientos, la represión. “Venecer no es convencer”, diría ante José Millán-Astray, fundador de la Legión y jefe de la Oficina de Prensa y Propaganda franquista, cuya sede estaba aquí mismo.
¿Aquí mismo?
 El palacio Anaya de Salamanca, desde dónde le estoy hablando ahora.
¿Y no le espeluzna un poco el lugar?
 Estoy solo, y sí, la verdad, pero sigamos.
Unamuno se encaró con Millán-Astray.
 El 12 de octubre de 1936 se celebró el llamado día de la Raza en el salón del Paraninfo de la Universidad de Salamanca.
¿Quién había?
 Catedráticos, profesores, estudiantes, milicianos falangistas, el obispo Pla y Daniel, el

Ni fascista ni bolchevique

Unamuno abominó en 1936 de la polarización de España. “¡Ha llegado la hora de leer a Unamuno!”, me dice Jambrina. Me gustó la película *Mientras dure la guerra* de Amenábar, pero aún más el documental *Palabras para un fin del mundo* (Filmin), de Miguel Menchón: documenta la temprana animadversión de Unamuno hacia el golpe que había saludado, e insinúa que los golpistas lo mataron calladamente para acallar sus críticas. Jambrina y Menchón lo cuentan en su libro *La doble muerte de Unamuno* (Capitán Swing), con rigor, cartas, artículos y documentos. Jambrina no puede aseverar que Bartolomé Aragón matase a Unamuno, pero sí que lo que los golpistas hicieron con él fue un crimen doble. Unamuno lo dejó dicho: “Ni soy fascista ni bolchevique: soy un solitario”.

escritor Pemán, Carmen Polo de Franco... Varios ponentes tildaron a Vasconia y Catalunya de “Antiespaña”. Y Unamuno se reclamó “vasco por los cuatro costados” y defensor de la lengua española.

¿Bien! Molestando a todos, para variar.
 Esa “Antiespaña” es también España, sostuvo, incluyendo a José Rizal. Y ahí se lió.

¿José Rizal?

Héroe de la independencia filipina. Un joven tagalo, mestizo, burgués, médico, cultísimo, con dos novelas en español y fusilado en Manila en 1896 por rebelión.

¿Qué dijo Unamuno de Rizal?

Que Rizal era España, también. Que su última palabra al morir fue en español. Que su fusilamiento por el gobierno colonial español fue una brutalidad incivil. Y ahí saltó Millán-Astray, excombatiente en Filipinas, a grito pelado.

¿Que gritó Millán-Astray?

“¡Muera la intelectualidad!”. Y añadió: “Ciertos profesores morirán”, y atacó las que tildó de “teorías averiadas”.

¿Amenazó de muerte a Unamuno!

Unamuno fue confinado en su casa. Se comparó con el Lorca asesinado: “Me matarán también, pero en mi propia casa”.

¿De qué murió?

“¡Está muerto! ¡Yo no le he matado”, gritó Bartolomé Aragón la tarde del 31 de diciembre de 1936, saliendo a la carrera de la habitación de don Miguel.

¿Quién era el tal Bartolomé Aragón?

Un falangista fanático, montaba hogueras de libros, acogióse cínicamente a una escena del Quijote. Oír estas cosas sacó a Unamuno de sus casillas. Y murió.

¿Un ictus o el tal Aragón le asesinó?

No hubo autopsia, no se sabe. La Falange se apropió del cadáver y al día siguiente lo enterraron con honores de falangista. A esto le llaman “doble muerte” de Unamuno.

Explíquese.

Los golpistas roban su figura para evitarse otro mártir como Lorca, cuyo asesinato les perjudicaba tanto internacionalmente. La muerte física de Unamuno, pues, fue seguida de su muerte simbólica.

¿Ensuciaron su figura y obra, pues?

Así es. Bartolomé Aragón dijo que Unamuno murió invocando la salvación por Dios de la España nueva. ¡Qué infamia!

Se indigna usted.

¡Unamuno fue Quijote contra la Falange! “Es el mayor peligro que amenaza a España”, le dijo a un periodista pocos días antes de morir. Y a Unamuno se le profanó doblemente en su persona y en su obra: la Iglesia le declararía luego “hereje máximo y maestro de herejes” solo por ser libre.

VÍCTOR-M. AMELA